

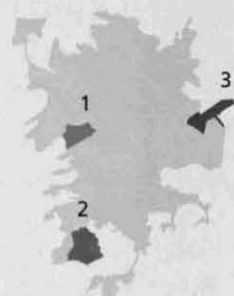
LE CORBUSIER EN EL PEDREGAL

Teodoro González de León*

La construcción de Ciudad Universitaria es, por muchas razones, un hecho insólito. No se ha vuelto a repetir una dotación de infraestructura educativa de esas dimensiones. Es de alguna manera el punto culminante de un pensamiento que buscó darle al país los medios necesarios para lograr el desarrollo. Hoy se nos olvida que la mayor parte de nuestra infraestructura, tanto hospitales como escuelas, carreteras y obra hidráulica, se construyó antes de 1970. Luego el crecimiento de la población nos rebasó y en lugar de las grandes obras, los gobiernos se dedicaron a atender las urgencias del momento, es decir, ya no hubo planeación ni visión a largo plazo. Todos nuestros males vienen de no haber continuado con aquel pensamiento. Nos atrasamos en salud, en vías de comunicación y, sobre todo, en educación.

El tamaño del terreno que el presidente Manuel Ávila Camacho donó a la UNAM en 1946 da una idea de la importancia que se le pensaba dar a la educación superior. Las casi 733 hectáreas del terreno del Pedregal equivalen prácticamente a la extensión de las tres secciones del bosque de Chapultepec. En una ciudad de aproximadamente dos millones y medio de habitantes, como lo era entonces la ciudad de México, la realización de una obra de esa magnitud implicaba un desafío enorme tanto de imaginación como de organización. Se pensó en grande, pero con calma. Se hizo todo a gran velocidad, pero con calma de pensamiento. Hubo gran templanza y madurez en los responsables de la obra.

A fines de 1946 salió la convocatoria para elegir el proyecto general de Ciudad Universitaria y la Escuela Nacional de Arquitectura decidió participar a través de sus maestros de composición, entre los que se encontraban Mario Pani y Enrique del Moral. Se hizo primero un concurso interno que ganó Mario Pani. Entonces Armando Franco y yo, que aún éramos estudiantes, trabajábamos en el despacho de Mario Pani. A mí me tocó dibujar los planos del proyecto de Pani y me pareció muy triste. Era un urbanismo decimonónico, con glorietas, ejes. Era totalmente volver al siglo XIX. Tanto a Armando Franco como a mí nos parecía impensable que la primera gran obra urbana del México contemporáneo se hiciera siguiendo criterios ya rebasados. Éramos jóvenes, rebeldes y fervientes seguidores del movimiento de la arquitectura moderna que encabezaba Le Corbusier. Entonces nos encerramos y diseñamos un proyecto que presentamos ante la



MANCHA URBANA DE LA ZONA METROPOLITANA EN 1958

1. Bosque de Chapultepec
2. Universidad Nacional Autónoma de México
3. Aeropuerto internacional

* Miembro de El Colegio Nacional. Recibió el Doctorado Honoris Causa de la UNAM en septiembre de 2001.

Los mapas que ilustran este artículo, fueron proporcionados por el arquitecto González de León

comisión encargada de elegir el que representaría a la escuela en el concurso nacional. La verdad es que al principio nuestra iniciativa no fue muy bien recibida, porque era una idea radicalmente distinta. Era un planteamiento contemporáneo abstracto, donde ya no había glorietas ni ejes. Otra plástica urbana con circuitos externos, que nosotros proyectamos elevados, con edificios sueltos en el paisaje y con un gran espacio de áreas verdes al centro, donde no habría circulación de automóviles y que se convertiría en el gran punto de reunión de la comunidad. Así pensábamos que debía ser el urbanismo.

Fue el primer proyecto urbanístico contemporáneo que se hizo en México. Nos tocó hacerlo a nosotros por inquietos y por rebeldes. El maestro José Villagrán influyó decisivamente para que nuestra idea fuera adoptada. Su opinión pesaba mucho en la escuela, y en una de las reuniones de evaluación se levantó de la mesa y les dijo a los asistentes que no había que buscar más, que nuestro proyecto era el más conveniente y que además tenía la virtud de ser un proyecto de los estudiantes de la propia universidad. Ahí se decidió todo. Luego vinieron dos o tres meses de trabajo febril en los que se involucró toda la escuela. Había que afinar el proyecto para presentarlo en el concurso nacional, que finalmente se ganó. Hasta ahí llegó nuestra participación en el proyecto. Nos hicieron a un lado. Yo me fui entonces a estudiar a Francia, y trabajé dos años en el despacho de Le Corbusier.

Mario Pani y Enrique del Moral se quedaron a cargo de la obra y convocaron a los mejores arquitectos de México para participar en el diseño de los diferentes edificios. Y esa invitación provocó un gran estallido de creatividad arquitectónica. Todos los que fueron invitados se encontraron con la posibilidad de hacer edificios aislados, algo que permitía poner en práctica las teorías y conceptos de la arquitectura moderna. Tal vez los frontones y el estadio sean los únicos injertos de arquitectura mexicanista, por así decirlo, en un conjunto donde priva la inspiración contemporánea. Ciudad Universitaria fue un hito mundial. En todas las revistas de arquitectura de la época se habló de ella. Fue una obra *sui generis*. El primer conjunto arquitectónico del siglo xx.

Desgraciadamente nada es gratuito en la sociedad. Esa belleza de Ciudad Universitaria, promesa de nueva vida entre jardines, provocó el abandono del centro histórico. Cuando los alumnos y los maestros salieron, comenzó el deterioro. Creo que una forma de revertirlo sería volver a hacer del centro de la ciudad un barrio universitario. Hacer que la cultura vuelva a llenar esas calles y esos edificios. ■



MANCHA URBANA DE LA
ZONA METROPOLITANA EN 2001

1. Instituto Politécnico Nacional
2. Universidad Nacional Autónoma de México
3. Bosque de Chapultepec
4. Bosque de San Juan de Aragón
5. Aeropuerto internacional

